

EDITORIAL

Las penurias de las publicaciones científicas en nuestros países. ¿EN PAPEL O EN INTERNET?

Las publicaciones tecnología en el ámbito local, nacional o internacional de acuerdo con el nivel dentro de la estructura de publicaciones en el cual se aspire a presentar los resultados científicos son el medio más eficiente de comunicar los hallazgos o nuevos desarrollos de la ciencia (incluidos los de las investigaciones, los casos raros, las revisiones críticas y analíticas). Si no se publica no se conocerán esos resultados por muy importantes o muy insignificantes que sean. Ya alguien dijo “la ciencia que no se publica no existe” y en los Estados Unidos de los años 50 y 60 se decía en rima anglosajona; “publish or perish” (publica o perece), indicando que si no se publicaba desaparecería del mapa o del ambiente científico, siendo más real y drástica esta frase en el caso de ciertas universidades que requerían de sus profesores que debían publicar un cierto número de artículos, ensayos, revisiones o similares en determinado periodo de tiempo o serían despedidos. Posteriormente se estableció que no solo era necesario publicar para permanecer en el *status* de investigador, sino que era indispensable que otros investigadores citaran los artículos o libros, a lo cual se llamó “be cited or perish” (se citado o perece), dando a entender que si no era citado el artículo o libro, no tenía valor científico (¿qué hubiese ocurrido con los artículos de Fray Gregorio Mendel que fueron “redescubiertos” decenas de años después de su muerte? Para no hablar de tantos otros científicos predecesores). Luego se desarrolló una carrera o competencia discriminatoria, con la creación de los índices establecidos por la naciente nueva disciplina científica que “medía” la cantidad y calidad de las publicaciones, denominada “cienciometría”, de la cual fue pionero, si no el mismo creador, Eugene Garfield, Presidente del Institute of Scientific Information (ISI), empresa comercial que desarrolló los hoy famosos Current Contents (CC) y Science Citation Index (SCI), por el cual se miden todos los parámetros o atributos de las “mejores” (¿?) publicaciones científicas (posteriormente desarrollaron otra similar para las humanidades y las artes) del mundo, incluyendo sus autores, instituciones sede, financiadores, gestores, directivos, público receptor, colaboradores, número de lectores, número de manuscritos recibidos, aceptados y rechazados (paradójicamente mientras mayor el número rechazado mayor la “calidad” de la revista), etc., etc. Con el advenimiento de la clasificación de los investigadores de acuerdo con la cantidad y calidad de sus publicaciones y la aparición o no en CC o SCI, se declaró abiertamente la discriminación científica. Había (hay todavía!! Según esos criterios) países, instituciones, universidades, casas editoras, revistas, investigadores, etc., de primera, segunda, tercera, etc. clase. Esto condujo a que aun se limite y casi se prohíba la creación de nuevas revistas científicas y humanísticas, especialmente en las instituciones académicas, cerrando el paso para su financiamiento. La vara de medición era el SCI o índices similares. Si la revista no aparecía allí no merecía la pena publicar en ella, no se consideraba a sí mismo, científico el autor y mucho menos lo consideraban los “supersabios” que sí habían logrado esa “gloria” de haber publicado en el Journal de tal o cual disciplina, que si aparecía allí. Por supuesto que para que una revista apareciera allí debía tener un ámbito de suscripción internacional, ser publicada totalmente en inglés, tener una trayectoria de varios años ininterrum-

pidos, tener un alto número de autores de países diferentes al de la publicación, tener una tasa de rechazo superior al 80%, tener en su Comisión Editorial a científicos ganadores de premios internacionales, entre muchas otras exigencias. Lo extraño es que las nuevas revistas de empresas editoriales multimillonarias aparecen en estos índices desde el primer día de su aparición, por el solo hecho de pertenecer a esas empresas.

A pesar de todo lo dicho anteriormente, los países pequeños o pobres o con poca tradición en investigación científica, han continuado con sus contribuciones en sus modestas, pero importantes, revistas. Venezuela no es la excepción y a pesar de todas las dificultades para lograr los manuscritos de los resultados de investigaciones, hay una cierta cantidad de revistas que con nuestros propios elementos de cienciometría, especialmente el FONACIT y los Consejos de Desarrollo Científico (CDCH) de las universidades, las hemos clasificado como en Nivel A, B o C (eufemismos para decir de primera, segunda o tercera clase); sin embargo estas clasificaciones tienen en cuenta todas las vicisitudes de la creación y mantenimiento en el tiempo de las publicaciones, tales como la falta de manuscritos con el mínimo de calidad en cuanto a contenido y forma, pertinencia y relevancia de lo planteado, originalidad, interés social, etc., en algunos casos con miembros de Comisiones Editoriales impuestos (a veces sin criterio, experiencia, interés o tiempo en la revista o publicación), también ocasionan problemas, la falta de evaluadores o árbitros, el tiempo para la evaluación y lo que es más importante, la falta de financiamiento adecuado y a tiempo. Esto ocasiona retardo en la publicación, desfase entre el tiempo entre submitir el manuscrito y la publicación como tal y a veces la pérdida de vigencia de los resultados y sus conclusiones. Cualquier revista periódica con retardo de un año o más se considera de bajo nivel. El fallecido Dr. Marcel Roche, ex-presidente del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, fundador de "Interciencia", la revista periódica latinoamericana de más prestigio internacional (aparece en CC y SCI) dijo en una charla a principios de los años 80, que el éxito de su revista era su periodicidad, ya que sale puntualmente en la fecha prevista y que si fuese necesario salir con solo cuatro páginas para mantener la periodicidad, así saldría.

Hoy día se ha abierto una nueva posibilidad para mantener la periodicidad de las publicaciones científicas sin tener que esperar financiamiento especial. Esta alternativa es la publicación en internet, también conocida como virtual, digital en línea u *on-line*. Esta forma de publicación no requiere del alto costo necesario para la publicación en papel, ni tampoco de la tecnología de imprenta (fotografías y negativos para preparar las placas de aluminio, papel, tinta, imprenta, guillotinas, engrapadoras, etc., todo de nivel industria editorial). Prácticamente, cualquier persona con un conocimiento medio del uso de los procesadores de palabras (Word, etc.) puede elaborar una revista. Luego debe cargarla (*up-load*) en internet. Por lo general, la mayoría de las instituciones académicas tienen sus sitios o páginas en la red (*web*) por lo cual es muy fácil tener en poco tiempo la publicación en internet. Es conveniente tener la revista o publicación en libre acceso, es decir, que no es necesario pagar una suscripción para poder descargar un artículo, como es la práctica de muchas empresas editoriales. Para los fines referenciales, es decir, de citación de los artículos se sigue el mismo procedimiento que con las revistas en papel, solo que al final de la referencia se escribe la dirección electrónica del sitio de internet de donde se descargó dicha referencia y la fecha cuando se descargó. Las revistas en línea tiene la misma validez científica que aquellas en papel y quien quiere tener la versión física solo tiene que imprimir el artículo. De hecho las revistas y los libros o folletos virtuales tienen su Número de Depósito Legal y su Número de Registro Internacional (ISSN o ISBN) especial que comienza con la letra *e*.

Pedro José Salinas
Editor Asociado